

## Presentación/

### Presentation

*Pedro Rueda Ramírez*

Universitat de Barcelona

---

### **La globalización del libro**

El libro como bien cultural (y económico) de intercambio en las redes atlánticas ha sido objeto de múltiples enfoques y análisis. En un breve lapso de tiempo el interés por el tráfico atlántico de libros desde Europa a América ha contado con notables aportaciones que enriquecen el panorama conocido. Los estudios del trasvase de libros ingleses a las Trece Colonias y el intercambio de ideas y tecnologías de la imprenta y la ilustración con los territorios independientes norteamericanos son abundantes y han enriquecido el panorama historiográfico.<sup>1</sup> Así mismo algunos trabajos recientes centrados en la historia cultural y el trasvase de libros europeos a los territorios de los virreinos americanos<sup>2</sup> revelan una trayectoria historiográfica interesante y cada vez más consolidada.

González Sánchez, en su trabajo *New world literacy. Writing and culture across the Atlantic, 1500-1700*, analizó el papel de la cultura escrita utilizando fuentes literarias, crónicas y documentos históricos, logrando articular una síntesis que revela el papel clave de la cultura escrita en las tramas de poder de la Corona española. Los trabajos incluidos en el libro colectivo editado por Howsam y Raven, *Books between Europe and the Americas: Connections and Communities*, se centraron en los agentes que actúan como intermediarios de las comunidades de lectores a ambos lados del Atlántico. Estos estudios permiten analizar las conexiones y las comunidades de lectores en el ámbito de la América del Norte. Un texto interesante y complementario de los anteriores es el libro colectivo reunido por Delmas y Penn, *Written culture in a colonial context: Africa and the*

---

1 González Sánchez, 2012.

2 Maillard, 2014; Rueda Ramírez, 2012.

*Americas, 1500-1900*, centrado en el papel de la cultura escrita y las conexiones con el mundo africano. De este modo las relaciones de las diferentes partes del mundo que ofrecen estas tres obras han logrado ampliar la panorámica de la difusión de la escritura, los textos y la lectura en una red de conexiones que tienen el Atlántico como hilo común.

Este dossier intenta, en ciertos aspectos, contribuir a enriquecer la mirada sobre estos intercambios, sus agentes, los circuitos y el mercado del libro. Es fundamental conocer mejor los mecanismos (y costes) del tráfico de libros, la disponibilidad (o la ausencia) de determinados títulos y las relaciones de oferta y demanda, así como el papel que juegan los profesionales del libro, los mercaderes y los lectores. La circulación de libros no fue, en modo alguno, meramente unidireccional desde Europa a América.

En los trabajos reunidos aquí se ofrecen pistas sobre las condiciones de la transferencia de libros que nos permiten delimitar, a través de análisis de aspectos concretos, cuál fue el impacto del tráfico de libros en las redes de intercambio europeas y americanas, y muy especialmente en estas últimas que paulatinamente fueron tomando una parte de las riendas del abastecimiento. Es interesante comparar las líneas de trabajo sobre los diferentes territorios e imperios, que podrían fácilmente mostrar aspectos relevantes (y comunes). Los primeros testimonios de envíos de libros apuntan a unos usos limitados a la educación y el ocio, como las 138 «cartillas para leer moços» enviadas a La Española en 1505, la llegada de algunos lotes de libros para su distribución en las islas y las primeras fundaciones de Tierra Firme y al abastecimiento de los religiosos y sus nuevos centros.<sup>3</sup> Esta situación se transformaría paulatinamente con el asentamiento en las ciudades de los colonos, la creación de centros educativos y la circulación de los textos en manos de peninsulares, criollos e indígenas. El circuito atlántico facilitó el trasiego de libros abonando el terreno para una primera mundialización de los impresos, que comenzaron a resultar poco a poco más cotidianos en tierras americanas.<sup>4</sup>

Las transacciones oceánicas se realizaron en un contexto de alto riesgo con una regulación de los puertos autorizados para embarcar mercancías, espacios de intercambio sometidos a un control aduanero y tiempos de carga y descarga delimitados por la negociación entre los agentes de la Corona y los mercaderes. Los mercaderes de libros padecían la escasez de

---

3 Ladero Quesada, 2008, 395.

4 Gruzinski, 2010; Cooper-Richet, Mollier, 2012.

información, con un ritmo lento de comunicación entre las dos orillas del Atlántico, una notable escasez de medios de pago, que hacía depender del crédito una parte de las actividades, una temporalidad de la oferta de libros remitida a América, restricciones en los medios de transporte (y costes añadidos considerables), etc. Las cartas de pago pendientes de cobro de los archivos notariales revelan las dificultades de retorno a Europa de la plata que se esperaba cobrar por los impresos enviados y la aventura que, en ocasiones, suponía invertir en libros. El paso de los peruleros que viajaron desde el virreinato del Perú para comprar mercancías en Sevilla muestra, por el contrario, la llegada de metales preciosos para adquirir impresos, lo que permitía obtener una liquidez rápida a los mercaderes de libros sevillanos. Los negocios atlánticos muestran, en numerosas ocasiones, esas oportunidades y riesgos tanto de un lado como del otro, algo que era asumido como parte de los tratos y contratos en Indias.

El circuito de compra-venta a través del Atlántico muestra la necesidad de contar con instrumentos financieros, y la obligación de ceder mediante poderes notariales la posibilidad de cobrar las numerosas deudas de pago de libros, tanto de libreros como de particulares. Este aspecto conviene resaltarlo, como pone de manifiesto Nora Jiménez, que estudia las quiebras comerciales como un aspecto que conviene tener presente para comprender las dificultades de asentamiento de los libreros en el México del siglo XVI. Los riesgos y los beneficios de los negocios quedaban en manos privadas, limitándose en gran medida la Corona a controlar personas y mercancías, incluyendo a los libreros que viajaban a América y a los libros que se embarcaban regularmente en los navíos, como revelan las fuentes analizadas en el trabajo de Natalia Maillard.

### **Negocios atlánticos: el comercio de libros**

Algunas de las consideraciones sobre el comercio del libro se han centrado en el estudio de los puertos de salida y llegada, las mercancías embarcadas y su volumen. Estos esfuerzos descriptivos y cuantitativos siguen resultando esenciales para contar con un marco global de los fenómenos ligados al tráfico de libros.<sup>5</sup> A esta línea de estudio se suma el incremento de las investigaciones sobre intermediarios y mediadores, para finalmente

---

5 Gómez Álvarez, 2011.

conectar estas redes de intercambio atlánticas y los mecanismos comerciales que hicieron posible el tráfico internacional de libros. Esta orientación ha permitido conocer mejor los centros de intercambio y los agentes que han participado.<sup>6</sup> El comportamiento económico de estos intermediarios relacionados con el mundo del libro ha sido estudiado en menor medida, aunque se han hecho esfuerzos en la reconstrucción prosopográfica y el conocimiento de sus actividades.<sup>7</sup> Y especialmente se estudian los mecanismos de relación entre los diferentes centros de intercambio y las periferias que se abastecen en los principales centros productores y de distribución europeos, pero también en las grandes ciudades virreinales, aspectos que han sido analizados en el caso español, pero no en el mundo americano.<sup>8</sup>

El peso tradicional de los Consulados de Sevilla —más tarde Cádiz—, México (1603) o Lima (1614) permite entrever una compleja negociación de las flotas, las condiciones del comercio, la regulación del tráfico y el pago de impuestos. Aspectos que afectaban al tráfico de libros ya que las estrategias de los grupos de presión delimitaron, al menos en parte, el marco jurídico y de relaciones económicas de las transacciones. En este juego de estrategia entre la Corona y los comerciantes, los libreros e impresores jugaron un papel accesorio, aunque en todo momento padecieron sus consecuencias y, sin duda, necesitaron tanto a las instituciones ligadas a la carrera de Indias como a los negociantes dedicados al tráfico internacional. Estos últimos les facilitaron sortear los diferentes sistemas de control y transferencia de mercancías. También algunos libreros ante la necesidad de formalizar su situación como cargadores a Indias llegaron a matricularse en el consulado sevillano, como fue el caso de Pedro de Santiago o Juan Salvador Pérez. De este modo podían participar en el complejo sistema de dependencias entre la Casa de la Contratación y los mercaderes. Los conflictos de los libreros por el cobro del almojarifazgo de Indias, que recoge N. Maillard, revelan la delicada situación de los mercaderes de libros, que debían defenderse y reclamar contra las autoridades que procuraban ampliar su recaudación. La normativa sobre el pase de estos libros a América libres de derechos resultaba clara desde tiempos de los Reyes Católicos, con una voluntad de que los libros no fueran «pecheros» sino libres del pago de impuestos.

---

6 Crespo Solana, 2010

7 Álvarez Márquez, 2009.

8 Rial Costas, 2013.

## **El mercado del libro: consumidores, mercaderes y libreros**

El circuito atlántico plantea una serie de cuestiones esenciales sobre la disponibilidad de libros, cuántos, a qué precio y cuáles llegaban a los anaqueles y cajones de los libreros, y sobre el papel de los consumidores de textos y su capacidad para acceder directamente a este mercado. El abastecimiento de territorios tan extensos como Brasil tuvo una base clave en Río de Janeiro, con dos tiendas abiertas en 1799, que se nutrían en gran medida, aunque no únicamente, a través del tráfico de libros remitidos desde Lisboa. De igual modo los encomenderos de México y los peruleros de Lima y otras ciudades contaban con extensas redes de relaciones y acudían a ferias regularmente, lo que les proporcionaba una base sólida para hacerse cargo de las peticiones de los consumidores americanos, un aspecto del que precisamente me ocupó en este dossier. Esta mediación les otorgaba una capacidad de influir en la oferta y ajustar precios, que ayuda a entender su interés en el libro como mercancía, aunque estos bienes resultaban voluminosos y estaban sometidos a controles inquisitoriales que podían generar revisiones de los cajones en los puertos de salida y llegada, generando en ocasiones problemas añadidos. Este fue el caso de Diego Crance a su llegada a Puebla de los Ángeles en 1680 con un cargamento de libros. El comisario inquisitorial le permitió vender los textos ofreciendo incluso un local para que pudiera iniciar sus negocios, aunque eso sí se encargaría de recoger algunos impresos de historia y derecho, a pesar de que habían pasado sin dificultades el filtro del tribunal inquisitorial de Sevilla.<sup>9</sup>

El cumplimiento de los contratos en el tráfico atlántico conllevaba, en todos los casos, notables riesgos ya que a los accidentes naturales y la piratería podían sumarse las quiebras de mercaderes y las situaciones de bancarrota. Estos aspectos podían interferir la llegada de mercancías y reducir la disponibilidad de los textos en circulación. La escasa producción local generó durante buena parte de la alta edad moderna una importación de libros que fue alimentada por el circuito de intercambio atlántico. Esto favoreció que la oferta pudiera ser controlada desde Sevilla o Lisboa por los mercaderes de libros que jugaron un papel esencial en los intercambios, pero cabe imaginar que los mercaderes americanos, como es caso de los peruleros, tuvieron una voz propia al hacer lo mismo con la demanda, que podían conocer e intentar satisfacer a través de encargos o compras. De

---

9 Rueda Ramírez, 2014.

igual modo las redes familiares y el asentamiento de profesionales del libro en territorios americanos favorecieron las redes de intercambio, logrando que los negocios tuvieran una dimensión internacional. En algunos estudios se ha logrado reconstruir las redes familiares y su papel en el mundo del libro, este ha sido el caso de la familia Calderón en México, que logró consolidar su negocio durante generaciones,<sup>10</sup> o bien familias que comparten intereses a ambos lados del Atlántico y que utilizan algunas técnicas novedosas de venta publicando catálogos y anuncios en la prensa, como los que realizan los libreros de Buenos Aires.<sup>11</sup>

Recibido el 17 de septiembre de 2014

Aceptado el 22 de septiembre de 2014

## Bibliografía

- Álvarez Márquez, María del Carmen: *Impresores, libreros y mercaderes de libros en la Sevilla del Quinientos*, Zaragoza, Pórtico, 2009, 3 v.
- Cooper-Richet, Diana; Mollier, Jean-Yves (eds.): *Le commerce transatlantique de librairie, un des fondaments de la mondialisation culturelle (France, Portugal, Brésil, XVIII-XIX siècle)*, Campinas, SP, Universidade Estadual de Campinas, Publicações IEL, 2012.
- Crespo Solana, Ana (coord.): *Comunidades transnacionales: Colonias de mercaderes extranjeros en el mundo atlántico (1500-1830)*, Aranjuez, Doce Calles, 2010.
- Delmas, Adrien, Penn, Nigel (eds.): *Written culture in a colonial context: Africa and the Americas, 1500-1900*, Leiden, Brill, 2012.
- González Sánchez, Carlos Alberto: *New world literacy. Writing and culture across the Atlantic, 1500-1700*, Lewisburg, Bucknell University Press, 2011.
- Gómez Álvarez, Cristina: *Navegar con libros: el comercio de libros entre España y Nueva España: una visión cultural de la Independencia (1750-1820)*, Madrid/México D.F., Trama/Universidad Nacional Autónoma de México, 2011.
- González Sánchez, Carlos Alberto: «Cultura escrita y nueva historia cultural: paradigmas y realidades», *Erebea: Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, 2, Huelva, 2012, 5-27. <<http://www.uhu.es/publicaciones/ojs/index.php/erebea/article/view/1328>>.

---

10 Ward, 2013.

11 Parada, 2005.

- Gruzinski, Serge: *Las cuatro partes del mundo: historia de una mundialización*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010.
- Howsam, Leslie; Raven, James (eds.): *Books between Europe and the Americas. Connections and Communities, 1620-1860*, Houndmills, Hampshire, UK/ New York, Palgrave Macmillan, 2011.
- Ladero Quesada, Miguel Ángel: «Presencia eclesiástica en Indias según los libros de cuentas de la Casa de la Contratación, 1503-1521», *Anuario de Estudios Atlánticos*, 54-1, Madrid/Las Palmas, 2008, 371-401. <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=274420614012>>.
- Maillard Álvarez, Natalia (ed.): *Books in the Catholic World during the Early Modern Period*, Leiden, Brill, 2014.
- Parada, Alejandro E.: *El orden y la memoria en la librería de Duportail Hermanos: un catálogo porteño de 1829*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas, 2005.
- Rial Costas, Benito (ed.): *Print culture and peripheries in early modern Europe: a contribution to the history of printing and the book trade in small European and Spanish cities*, Leiden, Brill, 2013.
- Rueda Ramírez, Pedro (ed.): *Catalogus librorum, o memoria de libros de todo genero de facultades, que se venden en casa de Diego Cranze [1680]*, edición facsimilar, México, Coalición de Libreros, 2014.
- Rueda Ramírez, Pedro: «La cultura escrita en el mundo atlántico colonial: claves historiográficas, retos y perspectivas», *Erebea. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, 2, Huelva, 2012, 53-76. <<http://www.uhu.es/publicaciones/ojs/index.php/erebea/article/view/1330/1796>>.
- Ward, Kenneth C.: *'Mexico, where they coin money and print books': the Calderón dynasty and the Mexican book trade, 1630-1730*, Austin, The University of Texas at Austin, 2013. <<http://hdl.handle.net/2152/26062>>.